ALTAVEU

El boletín de La nostra ciutat, el teu refugi

#1 · 12/2017

El viaje de Yussuf

"Tuve mucha suerte"

LOS "RESILIENTES". ELLOS HAN GANADO LA GUERRA
"El amor no lo destruyen los tanques"

HUIDA AL PAÍS EUROPEO MÁS ALEJADO DE LA GUERRA EN CASA
La historia de una familia ucraniana

UN GOLPE DE SUERTE EN LA COLONIA
Dos hermanos salvadoreños inician una nueva vida en València tras escapar in extremis de la violenta mara que asesinó a su hermano

Estàs en ta casa

València Ciutat Refugi recolça a les persones que han arribat o intenten arribar a Europa fugint dels seus països per motius polítics, econòmics, bèl·lics i de privació dels Drets Humans.

Editorial

Textos originales
Khadija
Maribel
Isabel
Julio
Eusebio

Microrrelatos
Aitana Monzón Blasco
Miguel Fernando Payán Ramírez
Christopher Acuarela
Rafael de Luque Esteban

Reportajes
Esma Kucukalic
Cristina Valero
Lorena Tortosa

Edición & montaje
Rafael de Luque Esteban
Marta Albiol
Rima Said

Diseño & maquetación
Magnet Comunicación

En esta Segunda edición del Boletín ALTAVEU, hemos querido continuar y evolucionar en el trabajo que comenzamos en 2016, cuando nos propusimos ofrecer un espacio de expresión creativa, dirigido a personas refugiadas y solicitantes de protección internacional que viven en València.

El proceso de creación del ejemplar que tenéis en vuestras manos es el producto de varios meses de trabajo conjunto, realizado entre el voluntariado, personas refugiadas y profesionales de las entidades sociales que trabajan en el sector. Además, *Altaveu* cuenta, en su segunda edición, con una versión audiovisual que os invitamos a descubrir en nuestra página web y redes sociales.

Desde el proyecto *La Nostra Ciutat, el teu refugi*, desarrollado por las entidades Accem, CEAR y Cruz Roja, con la financiación del Ayuntamiento de València, queríamos hacer llegar el mensaje de quienes han solicitado protección internacional al resto de la ciudadanía. Para lograr este propósito, hemos realizado varios talleres de índole terapéutica, creativa y artística, donde han podido expresar sus historias y esperanzas a través de los relatos, dibujos y artículos que os presentamos.

Asimismo, este año hemos incluido la voz de la sociedad civil, las experiencias que nos llegan de ciudadanos y ciudadanas que, en València, han decidido emprender acciones frente a la crisis humanitaria más grave que se ha vivido desde la Segunda Guerra Mundial.

La publicación se estructura en varios apartados donde podréis encontrar información básica sobre el proceso de Protección Internacional de solicitantes que llegan a España y las cifras generales de solicitudes en el territorio nacional y en València. También, a través de varios artículos, entrevistas y escritos, vais a poder entender mejor las razones por las que muchos seres humanos tienen que huir de sus países en busca de un lugar más seguro donde vivir.

“Los refugiados son personas como las demás, como tú y como yo. Antes de ser desplazados llevaban una vida normal, y su mayor sueño es recuperarla”
Ban Ki-moon. Ex secretario general de la ONU.

Por último, os presentamos una serie de datos que muestran la gravedad y la escala de la situación de desplazamiento forzado en el mundo y ponen en perspectiva el papel de España como país europeo y de recepción de solicitantes de protección internacional.

En València, como ciudad de acogida, se están llevando a cabo acciones dirigidas a mejorar el proceso de integración de quienes huyen de la persecución, la violación de derechos humanos o los conflictos armados. Está en toda la ciudadanía decidir si queremos ser parte de este proceso o si miramos hacia otro lado. Por ello, desde el Proyecto *La nostra ciutat, el teu Refugi,* os invitamos a leer esta publicación para formar parte de este movimiento ciudadano en pro de los Derechos Humanos de todas las personas que encuentran en Valéncia, su ciudad refugio.

Situación en España

España, como país firmante de la Convención de Ginebra (1951) y el Protocolo de Nueva York (1967), tiene el compromiso de ofrecer protección a las personas que buscan refugio en nuestro país.

Artículo 14. De La Declaración Universal de Derechos Humanos

"En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país"

15.755
personas solicitaron Protección Internacional* en España en 2016.

***La Protección Internacional (PI) incluye:**

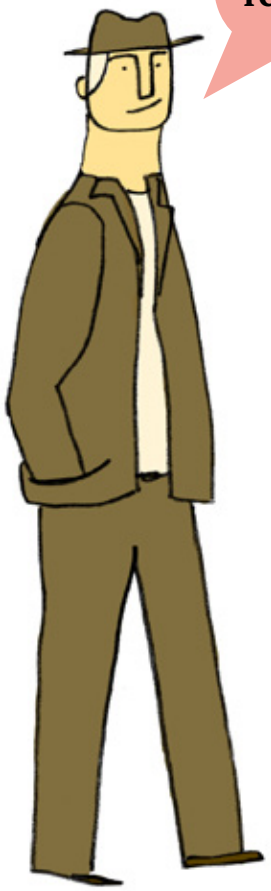
1. **El Derecho de Asilo,** que se concede a personas que han tenido que huir de su país por un temor fundado a ser perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, opiniones políticas, pertenencia a determinado grupo social, de género u orientación sexual. A estas personas se les reconoce la **Condición de Refugiado.**

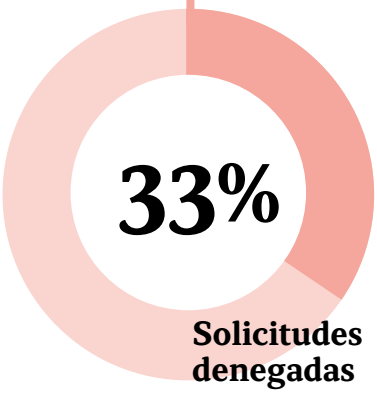
2. **El Derecho a la Protección Subsidiaria,** que se concede a personas que, sin ser reconocidas como refugiadas, tienen riesgo de sufrir en su país algún daño grave como la muerte, tortura, tratos inhumanos o degradantes o violencia indiscriminada en situaciones de conflicto bélico.

Sabías que...

Fuentes: Informe CEAR 2017 · Informe Tendencias Globales 2016 ACNUR

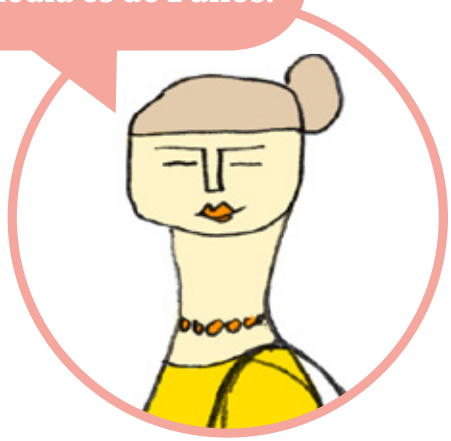
No todas las solicitudes se resuelven favorablemente:

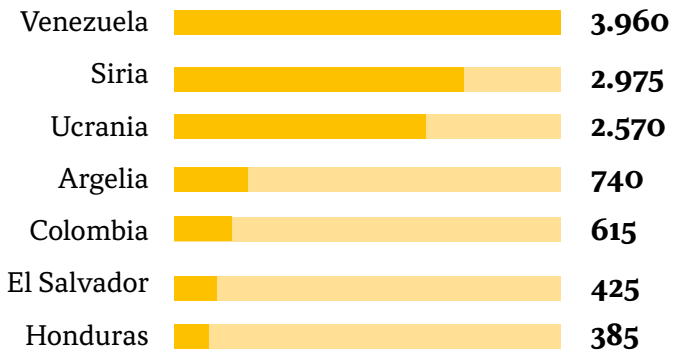




Solicitudes denegadas en 2016

Aunque la Ley de Asilo en España contempla que las solicitudes se diriman en 6 meses, la media es de 2 años.





Venezuela

Fue el país de origen de la mayoría de los solicitantes de PI en España. La cifra ha **pasado de 596 peticiones en 2015 a 3960 en 2016**. La inestabilidad política en este país explican este éxodo.

Siria

La guerra en Siria -que comenzó en 2011- ha provocado la huida de **12 millones de personas de sus hogares. De ellos, 5.5 millones** han tenido que desplazarse fuera de sus fronteras.

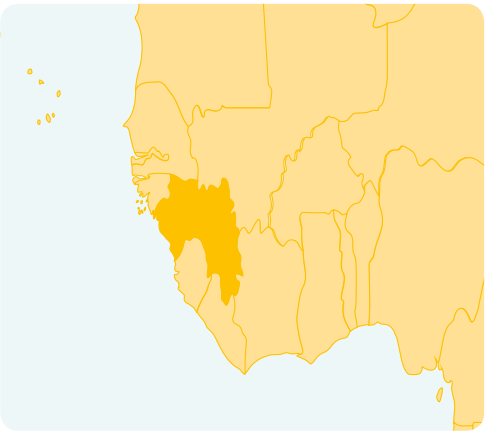
Ucrania

A finales de 2016, **1.8 millones de personas** se encontraban desplazadas debido a la violencia y los combates en este país.

Cartas para los días de lluvia

Los textos de esta sección de Altaveu son fruto del taller de escritura terapéutica que se celebró en Accem en València en julio de 2017. El taller fue impartido por Cristina Valero y Lorena Tortosa, profesionales de la comunicación. Allí repasaron algunas técnicas de escritura para facilitar la expresión de emociones y pensamientos de los solicitantes de Protección Internacional participantes.
Al finalizar el taller se elaboraron los siguientes relatos, cartas escritas al calor del Sol y el optimismo para releer en los días grises de lluvia.

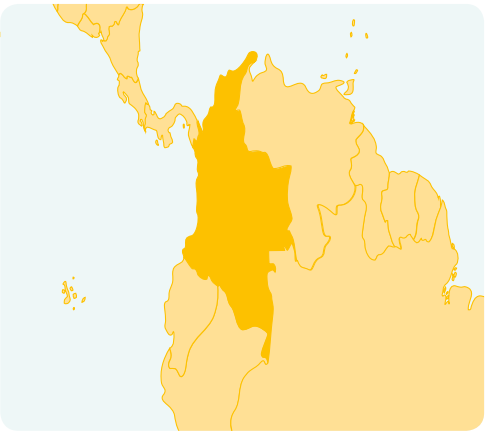
Khadija *29 años*
Guinea Conakry (8 meses en España)



Yo me siento bien porque en España estoy bien, estoy tranquila. Me siento segura porque tengo amigos y amigas españoles y de mi país que me ayudan a sentirme mejor en València.

Pero mi familia me hace mucha falta. Por eso hablo todos los días por teléfono con mi mamá y mi papá y mis hermanos. Y eso me hace feliz.

Maribel *26 años*
Colombia (7 meses en España)

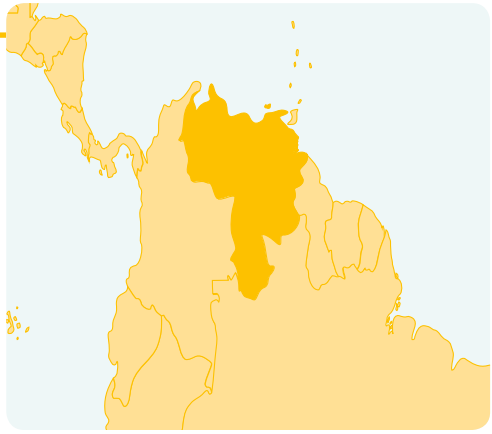


A pesar de los momentos de problemas, tropiezos y obstáculos que hay en mi diario vivir, me encuentro con personas que con un acto de caridad me hacen olvidar todas esas cosas que en algún momento me deprimen.

Por eso, me agradan y me satisfacen mucho mis diarios positivos... Porque cada vez doy lo mejor de mí, ayudo a los que me rodean y yo recibo lo mismo de ellos.

He tenido unos días de actividades creativas que me han ayudado, poco a poco, a adaptarme a València.

Isabel *36 años*
Venezuela (10 meses en España)

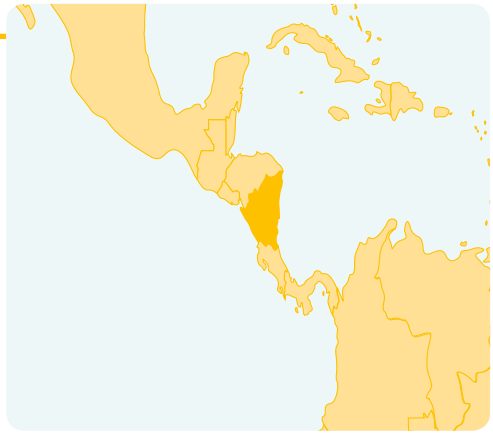


Me levanto hoy y estoy un poco angustiada, ya que mi familia se encuentra lejos, al otro lado del océano, y necesito enviar medicina.

Busco lugares. Cruzo la calle y veo un niño que me recuerda a mi hijo. Cae una pelota de fútbol en mitad de la calle. Y, cuando la recojo y le miro a los ojos, me siento emocionada de mirarle y escucharle decir "¡gracias, eres muy guapa!".

Hoy me siento un poco sola en casa y decido salir a caminar un rato para ver la ciudad. De pronto, veo pasar un grupo de mujeres y me saludan. Una de ellas se acerca y me dice "Hola, es que eres muy guapa". Y me llena de emoción y le digo "¡Usted también está súper guapa!".

Julio *67 años*
Nicaragua (14 meses en España)



Estimado compañero,

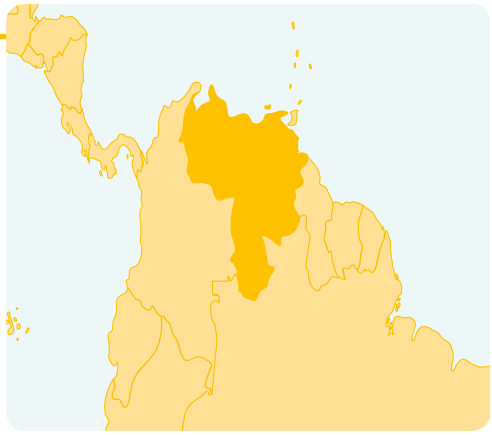
Te comunico que estoy con vida, gracias a Dios y a pesar de que tú querías mi muerte al entregarme a mis secuestradores. Gracias a Dios quedé en libertad.

Me sentí defraudado contigo, habiendo sido compañeros en nuestra lucha contra la tiranía y por nuestros derechos.

Me hubiera gustado sentir que hubiéramos seguido en la lucha juntos.

Yo ahora me siento mejor porque estoy con vida, pensando mejor y con distancia desde el exterior. Gracias a Dios.

Eusebio *30 años*
Venezuela (9 meses en España)



Querido Eu,

En los días de lluvia te recomiendo que no uses paraguas y así serás sorprendido por el delicioso placer de continuar bajo la lluvia, haciéndote entender cómo disfrutar de los momentos no tan soleados.

Sube la mirada, observa cómo las nubes grises batallan contra ellas y recuerda que, en el momento en el que una de ellas sea herida por la otra, se filtrará un haz de luz, creando la fragmentación de un espectacular prisma de colores.

Atentamente, Eusebio.

Los “resilientes”. Ellos han ganado la guerra.

Moncho, Francisco, Moulad, Elena, Isabel, Inna y Shaza coinciden en un taller de comunicación experimental que organiza la entidad Accem en colaboración con periodistas voluntarios de València. Van a reflexionar en torno a la resiliencia sobre la que saben tanto, aunque muchos no hayan reparado en ello. Tienen en común el hecho de que han superado la guerra, las balas, el miedo, los peligros de la huida. Han logrado ponerse a salvo, y en el mejor de los casos, también a los suyos. Son refugiados que comienzan a recomponer una vida hecha añicos. Hablar de las adversidades que han tenido que superar no es fácil; pero lograrlo puede ser una experiencia reconfortante. Ese es el objetivo del taller al que acuden, cuyo propósito es establecer un clima de comunicación en el que los participantes logren reparar en historias positivas de su experiencia de refugio como forma de ayuda para afrontar una realidad dura. Alaban a los “resilientes” sobre los que les habla la periodista, sin percatarse de que ellos son igual de héroes, a pesar del largo camino que les queda por delante.

El Salvador, Siria, Venezuela, Ucrania, son los países de procedencia de estos "resilientes". Algunos hablan el castellano. Otros apenas lo chapurrean, pero entre ellos se entienden a la perfección. Todos han superado las doce pruebas de Hércules. Jóvenes, llenos de posibilidades, de inquietudes; pero con el corazón roto por una vida que también lo está y otra, que intenta abrirse camino entre las ruinas del pasado tan reciente. El horizonte está en València, España. Ninguno de ellos jamás imaginó que este sería su kilómetro cero para una nueva oportunidad. Están agradecidos por la ayuda y la hospitalidad, pero con las fuerzas flaqueando, a pesar de que saben que esto no ha hecho más que comenzar. Miramos imágenes de otras guerras. No es la suya. Ninguna es igual, pero todas acarrean las mismas heridas. No buscamos imágenes de muertos. Esas están en las retinas de cada uno para siempre. Buscamos brotes que surjan de la hoguera. Nos detenemos en el retrato de Anna Frank. Pasamos a la fotografía siguiente, del fotógrafo bosnio Tarik Samarah, en la que una madre de Srebrenica mira ese mismo retrato colgado en frente del edificio del Tribunal Penal para la Antigua Yugoslavia en la Haya. Bajamos la mirada. "Los ciclos de la historia se repiten demasiado rápido", susurra alguien del grupo. Estamos en mitad de un taller experimental de comunicación que organiza Accem con un grupo de refugiados y una periodista que también lo fue. No hay objetivos marcados más que no perder la capacidad de ver el lado positivo, a pesar de todo.

Nos vamos a una imagen en Irak en la que una pareja de enamorados toma el té delante de un tanque que les apunta. "El amor no lo destruyen los tanques", se oye. Una postal desde el infierno de Sarajevo nos hace estremecernos. La Mona Lisa con una lágrima sobre su rostro y la leyenda *Recuerdos desde Sarajevo*. Tremendo poder evocador de este retrato convertido en icono de masas, que viene a recriminarle al mundo que le haya dado la espalda. Le sigue el concurso de mises que se celebró en esta ciudad durante su asedio, el más largo de la historia contemporánea. Las bellezas de aquel certamen sostienen un cartel en el que escribe "No dejen que nos maten". Pasamos a la fotografía del chelista Vedran Smajlovic , tocando el *Adagio* de Albinoni en las ruinas de Vijecnica, la biblioteca de Sarajevo. Su música retumbó entre sus derruidas paredes, condenando el *culturicidio* que en ella se perpetró. Nos detenemos en la imagen del anciano de Alepo, escuchando su gramófono en medio de los escombros de su casa fumando su pipa como siempre hacía. Su casa ya no está, pero sí la resiliencia. La belleza a pesar de la guerra. El único indicador de que, en medio del horror, sigue existiendo la condición de ser humano. La verdadera bandera de los vencedores de los conflictos.

Elena · Ucrania

2.570 peticiones de asilo en 2016, el tercer colectivo en demandantes de asilo por detrás de sirios y venezolanos. El Gobierno aplica a los solicitantes de asilo procedentes de Ucrania el llamado criterio de prudencia, que prolonga la resolución legal a la espera de que se resuelva el conflicto. Durante los últimos dos años, la gran mayoría de las solicitudes han sido rechazadas, según Eurostat.

Moncho- El Salvador

En 2016 se han tramitado 466 solicitudes de asilo, una cifra que multiplica por seis la del 2014, basado en datos de la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur). Los índices de homicidios en El Salvador han aumentado de forma muy notoria, situándose en 108 por cada 100.000 habitantes en el 2015, según Amnistía internacional, y este es el principal motivo de huida.

No es menester escribir nada en este taller. Tampoco debatir sobre lo que acabamos de ver, pero sí pensar en los momentos en los que todos nos impusimos al horror sin otra baza que la resiliencia. Cuesta arrancar. "Nuestras guerras no han terminado", comenta alguien del grupo. ¿Quién dice que hemos ganado?". Y ¿quién dice que no?

Elena se atreve a romper el hielo. Una estudiante brillante que huyó hace dos años de Ucrania con la esperanza de que un día podría doctorarse y regresar a un país sin guerra. "Nada ha sido como imaginé. Mis padres están ahí. Cuando hablo con ellos les digo que todo va fenomenal, que he resuelto mi vida muy bien y que estoy estudiando. Luego cuelgo el teléfono y pienso cómo saldré adelante. De la universidad mejor me olvido, la realidad de un refugiado es bien distinta", señala.

- Y en toda esta lucha, ¿no te has sentido en ningún momento vencedora?

"Tengo que pensar, pero creo que sí. Al llegar aquí sólo quería conocer a gente que hablase mi idioma porque pensaba que me podrían ayudar. Localicé una tienda de comestibles en la que se hablaba ruso, me costó mucho llegar, pero una vez ahí no quisieron prestarme ninguna ayuda. Un día, desesperada por la soledad y sin posibilidad de comunicarme, hallé valor para preguntar a un señor mayor en la calle dónde estaba la administración que buscaba, y, aunque no nos entendíamos, me acompañó y me ayudó con todos los trámites. Entendí que

en este país había gente estupenda y que merecía la pena intentar reconstruir mi vida. No es fácil, pero en cierta manera, me siento una ganadora", afirma esta joven.

Moulad salió de Siria. Lleva un año en España. Dice que ha perdido la esperanza. No sabe de su familia, la guerra no termina nunca y aquello con lo que alguna vez soñó -estudiar un máster-, es imposible de realizar a día de hoy porque la prioridad es sobrevivir.

- ¿No crees que has hecho mucho en este tiempo?

"No estoy seguro. Pensaba que podría inscribirme en un máster, terminar mis estudios y un día ser útil a mi familia que ni sé cómo está. Es cierto que he luchado mucho, me esfuerzo por integrarme. Comparto piso con un amigo de València, he aprendido el idioma y no me doy por vencido. De hecho, acabo de presentar una solicitud para una beca de máster y no quiero perder la fe en que un día lo lograré".

- ¿Y eso no es ser un vencedor?

«Queda mucho camino por delante, pero creo que sí he vencido a aquellos que quisieron acabar con todos mis sueños", indica.

Moncho y Francisco abandonaron El Salvador huyendo de la violencia que acabó con la vida de su tercer hermano. Francisco recuerda de su llegada a España las puestas de sol. Dice que son diferentes que los atardeceres de su país. Ambos se sienten con fuerzas para afrontar una nueva vida en España y con ganas de hacer frente a aquellos que se la quisieron arrebatar. "La mejor manera de hacerlo es siendo positivos. Esta nueva realidad que hoy vivimos es una experiencia muy enriquecedora y quizá mañana, si cambian los tiempos, podamos ayudar nosotros a hacer una sociedad más positiva y pacífica en nuestro país", dice uno de ellos.

A Inna le da mucha vergüenza hablar en castellano, aunque se defiende muy bien. Llegó desde Ucrania con su marido e hija pequeña. Nunca imaginaron que su situación legal tardaría tanto en resolverse. Su sueño es hacerse con una vivienda donde su hija vuelva a sentir un hogar; pero es difícil cuando no trabajas y tampoco tienes un estatus legal resuelto. Inna es peluquera. Sabe que será difícil abrirse paso en su oficio pero quiere contribuir. Cada viernes dedica la mañana a cortar y a arreglar el pelo a las personas sin hogar que acuden a las instalaciones de Accem para tomar una ducha, hacer la colada o recargar la batería de su móvil. Inna no hace preguntas. El que necesita sus servicios no tiene más que sentarse en la silla de su peluquería y ella hará todo lo posible para hacerle el mejor corte de pelo. "Aunque mi vida no es como la que tenía en Ucrania, quiero seguir sintiéndome útil. Seguro que vendrán tiempos mejores. Ahora que lo pienso, yo también me siento una vencedora", señala.

Y sin duda lo es. Lo arriesgó todo por lograr que su hija siguiera teniendo una niñez. Hoy, mientras espera que su madre termine de hacer todos los cortes de pelo del viernes, juega y ríe en una sala adjunta repleta de juguetes. Es una vencedora, solo que, al igual que sus compañeros de viaje, aún no es consciente de hasta qué punto. Quizá dentro de unos años se lo recuerde una fotografía de Anna Frank o la del viejo de Alepo.

Esma Kucukalic

Definición *resiliencia* RAE: "Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos"

España acumula 19.000 peticiones de asilo sin resolver, según ACNUR. En 2016, 15.755 personas solicitaron asilo en España.

Moulad- Siria

En 2016, el Estado concedió protección a 6.855 personas, de las que 6.215 poseen la nacionalidad siria, es decir, el 90% de las solicitudes de Protección Internacional aprobadas por España fue para solicitantes procedentes de este país en guerra desde 2011.

Isabel- Venezuela

Los ciudadanos del país sudamericano fueron los que más solicitudes de Protección Internacional presentaron en 2016. 3.960 venezolanos demandaron asilo en España en 2016. Siete veces más que en 2015, siendo el colectivo que más solicitudes de protección internacional presentó el año pasado, por encima de Siria, según datos de CEAR.

Las personas que solicitan Protección Internacional tienen derecho a una acogida y atención a través de un sistema que gestiona el Estado y las ONG especializadas, como Accem, CEAR y Cruz Roja, entidades que llevan más de 20 años atendiendo a personas refugiadas.

En la Comunitat Valenciana cuentan con 484* plazas de acogida, de las cuales 331 están en la provincia de Valencia.

* Datos a fecha de noviembre de 2017

Huida al país europeo más alejado de la guerra en casa

"Jamás pensamos que tendríamos que alejarnos de nuestra casa y nuestra gente"

Eligieron España porque era el país europeo más alejado del suyo, Ucrania.

Inna y Yuri, aterrorizados después de que a él le prohibieran ir al trabajo porque debía acudir al frente, cogieron a su pequeña y en el primer vuelo que pudieron escaparon de la guerra. Llegaron a Barajas y, desorientados, encontraron a Cruz Roja y, luego, Accem, que hoy les ayuda a vivir lejos del horror.

Inna y Yuri viven en València después de tener que dejarlo todo para huir de la guerra, una guerra en el este de Europa de la que apenas se habla.

La guerra de Ucrania entre separatistas, apoyados por Rusia, y fuerzas del Gobierno ucraniano estalló en marzo de 2014. Tras ese tiempo la contienda se ha estancado. Las sucesivas declaraciones de alto el fuego no tienen ningún impacto, con el consiguiente sufrimiento de la población civil. El conflicto ha causado la muerte de más de 10.000 personas, según estimaciones de la ONU. Y más de un millón de desplazados.

Ucrania ha denunciado a Rusia ante La Haya por la anexión de la península de Crimea y la ocupación de Donvas. A pesar de que hace dos años hubo un acuerdo de paz por el que se prohibía el uso de artillería pesada, esta ha vuelto a la primera línea.

De hecho, la misión de observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) registra cientos de explosiones al día en esta zona.

En medio del horror la gente se ve obligada a huir.

Según la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), más de 2.500 personas procedentes de Ucrania solicitaron asilo sólo en 2016.

València ha sido nuestro refugio: "Estamos juntos, estamos bien. Volveremos a empezar"

Yuri llevaba más de 14 años trabajando en una fábrica metalúrgica y, a pesar de que el ambiente estaba enrarecido desde hacía semanas, no se planteaba dejar a sus padres en Ucrania y marchar con su mujer y su niña lejos de su casa. Hasta que un día su jefe le muestra una documentación oficial por la que se le exige que vaya a combatir. *"Nunca pensé que dejaría mi casa, mi trabajo de toda la vida, mis vecinos, los amigos de mi hija, a mis padres, que son mayores... Pero no pude hacer otra cosa. Se trataba de asesinar, de matar a gente como yo. Tuvimos que escapar"*.

Ella es peluquera y todas las semanas corta el pelo a las personas que acuden al Centro de Día de Emergencia Social de Accem en València.

"Cuando llegas a un país nuevo donde no conoces nada, a nadie, ni entiendes el idioma, estás muy asustado. Hasta que vimos una luz cuando contamos a las ONG que estábamos huyendo de la guerra: Les dijimos que no queríamos luchar y nos ayudaron, nos dieron una solución a nuestra desesperación".

Hoy están a la espera de la tramitación de su documentación para empezar a trabajar y crear aquí su hogar. La niña se ha integrado totalmente en la escuela y, a pesar de que echan de menos su país, agradecen estar seguros y en paz.

"Organizaciones como Accem o Cruz Roja te apoyan para que tú te puedas levantar porque te sientes como un bebé que no puede hablar ni sabe mantenerse en pie, te dan cobijo y te enseñan a andar en un mundo desconocido", recuerda Inna agradecida.

València ha sido nuestro refugio: *"Estamos juntos, estamos bien. Volveremos a empezar"*.

Cristina Valero

(*) Por motivos de seguridad y para preservar su anonimato las identidades reales de estos protagonistas han sido modificadas. El resto de detalles se mantienen fieles a su relato.

Un golpe de suerte en la colonia

Moncho y Marcos inician una nueva vida en València tras escapar *in extremis* de la violenta mara salvadoreña que asesinó a su hermano.

Un montón de viejas fotografías descoloridas, arrugadas de puro miedo y con las puntas dobladas por las prisas, se extiende sobre la mesa. El más joven y vivaracho reparte juego cuidadosamente. Una a una, las saca del taco que baraja y las esparce cariñosamente sobre el cristal frío como si jugara al solitario. Cumpleaños, nacimientos de sobrinos, los amigos del barrio, una moto nueva, celebraciones navideñas... "y esta es la última de los tres antes de que mataran a Jordán". El otro chico, incrédulo todavía, las mira fijamente. Siete meses y nueve mil kilómetros de huida después, sus tristísimos ojos ceniza han sonreído tímidamente por primera vez, mientras se empañaban. No tenía ni idea de que su hermano pequeño las hubiera salvado. Son las únicas huellas de su pasado. Los únicos testigos que le confirman que antes de la extorsión de las maras, de las amenazas de muerte, del asesinato brutal de su hermano mayor, de que los pandilleros incendiaran su casa en plena noche y de que tuvieran que salir corriendo del país haciéndose pasar por turistas; la vida que acaban de abandonar en El Salvador era maravillosa. A salvo ya en València y esperando una buena mano de suerte, aquello les parece un espejismo.

"Una vez, viendo a las hormigas trabajar y recorrer largas distancias, me pregunté si ellas sentían miedo y si alguna vez emigran hacia otros nidos. Me pregunté cómo sería su tristeza al no regresar a su hogar y cuál sería el sentimiento del resto al perder a un miembro que dio su vida trabajando por la colonia". Marcos Peña, solicitante de Protección Internacional en España desde abril de 2017, sabe bien de lo que habla. Es una hormiga obrera empezando de cero absoluto en otro nido, situado en las antípodas del que construía con ahínco y esfuerzo con su familia. Una hormiguita triste, desubicada, confusa, herida..., pero viva. A sus 26 años –estudios recién superados, modesta casita con jardín, una bonita novia y todo el futuro por delante–, ha tenido que huir de El Salvador junto a su hermano Moncho (29 años), perseguidos y amenazados por la 'Mara 18 sureños', después de que este grupo criminal de pandilleros asesinara a bocajarro al hermano mayor de ambos por no ceder a su extorsión. Desde hace siete meses viven en València con el apoyo de varias oenegés.

"Teníamos una vida normal, no me quejaba de nada. Tan solo algunos apagones de luz y de agua, pero nada más", relata tímidamente Moncho. La prudencia de sus palabras ya no alberga desconfianza, sino nostalgia, que supura en cada frase que pronuncia. Crecieron humildemente en La Campanera, un violento barrio de Soyapango, situado en el área metropolitana de San Salvador, una de las ciudades más peligrosas del mundo, donde cada día mueren asesinadas entre 14 y 15 personas, según las estadísticas de la Policía Nacional Civil (2016). Desde muy pequeños aprendieron a cuidarse solos, "los tres bien apegados siempre". Con una madre pluriempleada que apenas podía visitarlos una vez por semana, un padre completamente ausente y rodeados de niños, cautivados por las drogas y el alcohol, los hermanos Peña se preocuparon

por mantenerse al margen de las pandillas cuando estas empezaron a captar a muchos de sus amigos. *"Los vimos crecer y morir"*, se lamentan. "Nos insistían, nos tentaban –recuerda Moncho–, pero queríamos ser honrados y no tener problemas con nadie". Trabajaron en lo que pudieron desde los once años y así consiguieron reunir lo justo para mantener una pequeña casita, con jardín y las puertas siempre abiertas, donde vivían todos juntos. Los dos mayores ejercieron de albañiles, mecánicos, campesinos, panaderos... Nunca concluyeron sus estudios básicos, pero consiguieron con orgullo que el pequeño Marcos se graduara en secundaria. Unos años después, Jordán consiguió un buen empleo como vigilante de seguridad en un centro de emisión de gases automovilísticos.

Se preocuparon por mantenerse al margen de las pandillas cuando estas empezaron a captar a muchos de sus amigos

Entonces comenzaron los problemas y el acoso de las maras. *"Empezó a ganar bien, estaba muy feliz y contento. Se compró una motocicleta nueva porque en el autobús le robaban y llegaba tarde a trabajar"*, continúa Moncho, presionándose los nudillos de las manos. Su cara y su voz transmiten serenidad, pero su pie, que rebota a mil revoluciones contra el suelo, lo delata bajo la mesa forrada de recuerdos desvencijados. Esa motocicleta condenaría a muerte a Jordán unos meses después. Primero se negó a que la *'18 sureños'* la utilizara *"para cometer crímenes"*. Después rechazó pagar los 100 dólares semanales que le exigieron –equivalente a casi la mitad del salario mínimo mensual en el país –para saldar lo que la mara consideraba una ofensa. *"La situación se puso muy tensa", había personas espiando sus movimientos, controlando sus horarios y rutinas. Vivía atemorizado por sus dos hijos de 8 y 10 años. "Nos tenían envidia* –cuenta Marcos –*porque, a pesar de que crecimos sin padres, no nos habíamos dejado atraer por las pandillas y nos iba bien trabajando decentemente"*. Los hermanos no acudieron a la policía por temor a que los agentes estuvieran compinchados con la 18, así que toda la familia planeó mudarse a otra colonia. Sin embargo, no les dio tiempo. Un día, de camino a la fábrica, media docena de sujetos interceptó a Jordán a un kilómetro de su casa y le descerrajó cinco balazos de plomo en plena calle. No eran ni las 7 de la mañana del jueves 19 de enero. Cuando Moncho llegó a la escena del crímen unos minutos después, la motocicleta yacía en el suelo junto al cuerpo inerte de su hermano. Aún no había cumplido los 34 años. Fue *"un golpe de la vida"*, sentencian apesadrumbrados.

Luego llegó el delirio. Enterrado el primogénito, se sabían los siguientes de la lista. Transcurrieron diez angustiosas jornadas de miradas furtivas en la calle, amenazas y acoso vecinal. Todas las esquinas susurraban *"vas a ser el siguiente"*. Todas las sombras les apuntaban con el dedo. Todos los pasos les perseguian. Diez días interminables que acabaron abruptamente en una fuga a medianoche, escoltados por la policía, con el tiempo justo de recoger lo imprescindible y salir corriendo del país con dos billetes de turista rumbo a España y mil quinientos dólares en el bolsillo. Fueron semanas de dolor inmenso por la pérdida. De estupefacción al descubrir que los pistoleros de Jordán eran los mismos chicos del barrio con los que se habían criado. De miedo desbocado al escuchar el silbido de las balas perdidas –todas bautizadas con sus nombres –, durante las angostas noches en vela. De terror descomunal cuando escucharon por boca de un buen vecino *"tenéis que iros ya, vienen a por vosotros"*. Y en medio de "la más larga y a la vez más corta noche" que jamás han vivido, se fueron, dejándolo todo. Muebles, electrodomésticos, ropa, herramientas, libros, juguetes... en menos de una hora toda su vida se consumió en cenizas. La *'18 sureños'* había prendido fuego a su vivienda y degollado a todos los animales. Antes desvalijaron la casa. Solo pudieron salvar los pasaportes, los periódicos con Jordán en la portada, un par de maletas con prendas de verano

y el revalorizado legado fotográfico de toda la familia, gracias al arrebato, hasta ahora desconocido, del pequeño Marcos.

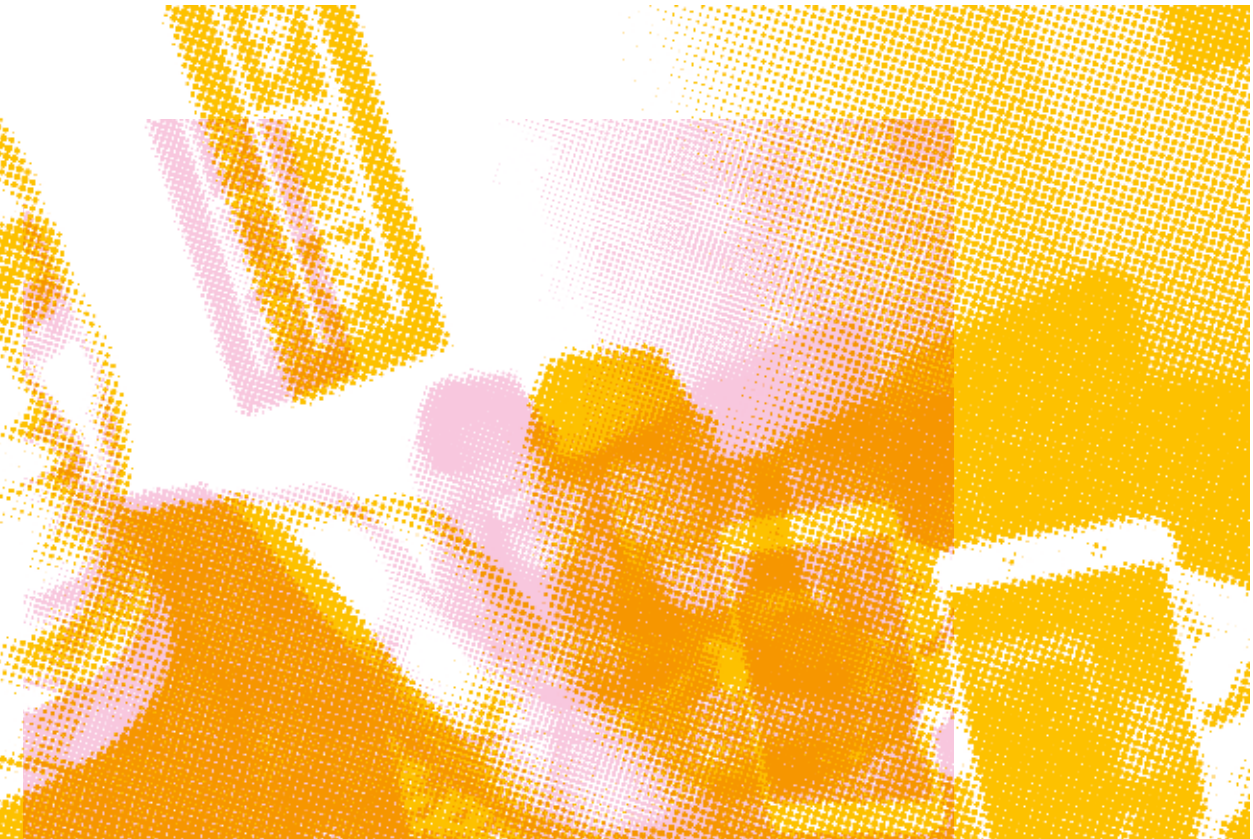
Los muchachos me reciben siete meses después de aquella pesadilla en el caluroso comedor del piso que comparten en un edificio de seis plantas situado en el barrio de Patraix. Una habitación con las paredes pintadas de blanco para cada uno y otra más amplia para el joven matrimonio ucraniano al que ayudan a practicar español por las noches. Cuando me cuentan su historia atragantados de rabia y emoción, la hija de Moncho (la presumida y dulce Gimena de 7 años) se encuentra por fin a salvo en Houston tras haber cruzado Guatemala y México en un convoy clandestino de inmigrantes junto a su madre –de la que él se separó hace años –, y haber sido secuestrada durante un mes por un peligroso cártel de narcos. *"De milagro escaparon de los pandilleros en El Salvador, casi pierden la vida en el camino y ahora se arriesgan a una deportación por ser indocumentadas –suspira –; pero ha valido la pena porque en Estados Unidos están seguras"*. Aunque ninguno de los dos descansará completamente tranquilo hasta que consigan reunirse con sus sobrinos. Temen que las maras persigan a Junior y Stefanny, así que, en cuanto puedan, solicitarán su repatriación a España por reagrupación familiar.

Confían en que la vida, esta vez, les tenga preparada una mano mejor

A nueve mil kilómetros de distancia, los hermanos Peña ya no están preocupados. Trazan su nuevo futuro. Atrás han quedado la congoja con la que pisaron el aeropuerto –por primera vez salían de Soyapango –, y la emoción con la que aterrizaron en Madrid camuflados, para evitar preguntas, entre un grupo de aficionados napolitanos que viajaba a animar a su equipo en el Bernabeu en los octavos de final de la *Champions League*. Fue el primer instante en que respiraron en paz y pegaron ojo. Se perdieron vagando por las calles desiertas de la capital. Era el día siguiente al San Valentín que Marcos no pudo festejar con su amada Scarlett, la primera celebración de todas las que se perderá. Hacía tanto frío que tuvieron que comprar guantes en un comercio chino; y así fue como se estrenaron con los euros. Al día siguiente, partieron en un tour turístico que les llevó a Barcelona y Zaragoza antes de recalar en València, donde iniciaron el proceso de acogida.

Desde hace unos meses disponen de permiso de residencia y pronto obtendrán también el de trabajo. Hasta que sean capaces de mantenerse por sí mismos, seguirán anidando en esta vivienda con el apoyo integral de varias entidades sociales. Ambos ansían volver a trabajar. *"De lo que venga* –dicen –*como siempre hemos hecho"*. Volverían a ser panaderos, repartidores, vendedores, albañiles, granjeros, mecánicos, agricultores... Moncho, además, quiere dedicarse al sector del voluntariado y la solidaridad. Más adelante, en unos cinco años, con el asilo concedido y habiendo ahorrado lo suficiente, sueña con reencontrase con Gimena. Son dos hormiguitas obreras reconstruyendo de cero su colonia. Están tristes, desubicadas, confusas, heridas y les faltan miembros importantes... , pero se sienten más vivas que nunca. Confían en que la vida, esta vez, les tenga preparada una mano mejor.

Lorena Tortosa



El viaje de Yussuf

**"Hola. Soy Yussuf Cheriff, de Costa de Marfil.
Tengo miedo cuando hablo de mi historia, ¿pero qué hago?"**

Las personas refugiadas huyen de conflictos armados o persecución por los motivos recogidos en la Convención de Ginebra de 1951. Con frecuencia, su situación es tan peligrosa e intolerable que deben cruzar fronteras internacionales para buscar seguridad en los países cercanos, y convertirse en 'refugiados'. Para estas personas, la denegación del asilo tiene consecuencias potencialmente mortales (fuente: ACNUR).

Detrás de una sonrisa traviesa y unos ojos incandescentes se esconde un joven risueño y bromista de tez oscura. Se presenta con enérgicas palmadas – "¡choca esos cinco, colega!" –y enseguida se gana la simpatía de todos los presentes. Desde hace un año vive *"muy contento"* en València, esperando el estatuto de refugiado. Hace unas semanas que trabaja en el campo recolectando cítricos. Nadie diría que este chico de 32 años, extremadamente reservado, a pesar de las apariencias, ha esquivado una muerte segura en tres ocasiones durante su viaje desesperado hacia Europa. Le costó cuatro años y cientos de disgustos completar el camino.

Arribó a las costas de Cádiz en 2016, a bordo de una embarcación del servicio marítimo de la Guardia Civil. Se había pasado 48 horas a la deriva en una balsa hinchable – nunca ha oído el término patera –, junto a otros 52 africanos muertos de miedo. Zarparon desde algún lugar recóndito de Marruecos, cuyo nombre prefiere olvidar. El segundo día de travesía por el Mediterráneo, la barcaza pinchó y todos quedaron flotando en aguas del Estrecho hasta que un helicóptero los divisó. *"Tuve suerte"*, dice. Muchos perecieron ahogados. Yussuf trató de socorrerlos, pero no quiere hablar de eso porque le entristece recordarlo.

Para pagar ese pasaje a la mafia que lo embarcó, había tenido que trabajar en régimen de semiesclavitud durante dos años completos recogiendo agua, vendiendo pan y cocinando alimentos, mientras dormía al raso en un almacén en el campo. No descansó ni un solo día. No le importó, al fin y al cabo era lo que había estado haciendo desde que salió de Costa de Marfil dos años atrás: trabajar en cada país para ganar dinero y seguir viajando hacia la tierra prometida. Donde peor lo pasó –explica parcamente –fue en la travesía del Sáhara entre Mali y Argelia. El inicio del trayecto lo realizó por carretera, en un camión repleto de hombres ansiosos que habían pagado una fortuna y a los que abandonaron a ciegas en medio del desierto antes de llegar a la frontera. Yussuf pasó dos días enteros caminando sin rumbo y sin agua. "Tuve suerte", dice. Muchos perecieron de sed, *"cuando caían al suelo, cogías su cantimplora y seguías adelante"*. Pero no le apetece hablar de ello porque le aflige rememorarlo.

Las heridas que más le duelen a Yussuf, sin embargo, son las que le obligaron a huir de casa hace cinco años, dejando a su mujer e hijos, uno de ellos recién nacido. Las cicatrices que disimula bajo la ropa le recuerdan el tortuoso precio de resistirse a la extorsión. No dice quién fue, ni cómo. Solo cuenta que a pesar de que *"la guerra civil racista terminó oficialmente, no hay seguridad en el país. No puedes salir, no puedes hablar. El Gobierno es débil, todo el mundo tiene armas en casa y te matan sin piedad para cometer un robo"*. Es exactamente lo que le ocurrió a su hermano mayor, que murió asesinado por un grupo de ladrones ante sus propios ojos. *"Tuve mucha suerte"*, dice. Ambos defendían las tierras de su padre, un campo de café y otro de cacao, con las que se ganaba la vida toda la familia. Pero de eso Yussuf tampoco puede ni hablar.

Lorena Tortosa

Las personas migrantes se trasladan, principalmente, a fin de mejorar sus condiciones de vida –trabajo, educación, reunificación familiar, etc.-. A diferencia de los refugiados, que no pueden volver a su país, los migrantes continúan recibiendo la protección de su gobierno.

Costas de Cádiz,
seguramente Tarifa
Marruecos
(estrecho de Gibraltar)
Algeria
kilómetros
aproximados
del trayecto
4.500
Mali (desierto del Sáhara)
Costa de Marfil

València, ciutat de gent acollidora

**"La por que tens a l'altre no és racional ni decidida, no és teua.
Si mires endins veus que no som massa diferents als anomenats forasters"**

Lámines del compte Les Mil i una Nits. *Petrina Vassou*

Pep és una de les persones que treballa al barri de Patraix per fer pensar a la gent local al voltant de les persones refugiades. Des de Sankofa, el seu col·lectiu, s'organitzen activitats per conèixer altres cultures i descobrir que tots estem més prop del que ens fan creure.

Per què decidireu treballar amb la interculturalitat?

Nosaltres sempre hem estat conscienciats en temes d'integració amb la gent de fora que arriba a València; però va ser a partir del 2015 amb la crisi dels refugiats, quan decidirem que era necessari desenvolupar accions per, tots junts, conèixer esta realitat tan dolorosa que està passant al voltant nostre. Així, començarem a treballar amb col·legis, instituts i, en general, pel nostre barri organitzant concerts, conta contes, tallers...

Sankofa sou poca gent, una barqueta xicoteta, però que treballa amb altres grups. Com s'organitzeu?

El nostre treball de sensibilització és realitza en xarxa, generant sinèrgies amb altres grups. Som poquets, però això ens dóna capacitat de reacció. Jo sempre dic que som una barqueta xicoteta; això ens permet canviar el rumb ràpidament. Si fórem un transatlàntic, no ho podríem fer. L'esglaó de l'acció en el que treballem nosaltres és el món d'allò xicotet.

Cap cultura parteix de zero. No hi ha una cultura pura

Estem més prop del que ens fan creure

El vostre és un crit de resistència des de la cultura tradicional?

Sí, en temps de la realitat virtual mostrem joguines artesanals a les escoles i els xiquets es queden bocabadats. Tenim jocs de diferents parts del món i al tocar-los i jugar amb ells, els menuts volen saber més d'aquells països i d'aquells xiquets que viuen allà i s'han divertit amb eixes joguines.

És l'excusa per parlar de la situació en altres llocs del planeta i per descobrir que tots els xiquets juguen igual arreu del món.

Joguets, música popular, cuina, teatre d'ombres i els contes

Sí, tenim diferents propostes, com ara teatre d'ombres amb música tradicional, organitzem concerts i narrem historietes i contes. Contem la història de les Mil i una Nits:

El projecte de les Mil i una Nits va sorgir arran de la guerra de Síria i la dificultat que existeix per entendre, escoltant les notícies, qui són aquella gent i què està passant allà.

Nosaltres, per tal de conèixer, expliquem com una **geo-**

grafia llunyana, com la de la guerra de Síria, està molt prop de nosaltres perquè la coneguem dels contes de sempre.

Orient, en l'imaginari d'Europa, sempre ha sigut una geografia màgica on passaven les Mil i una Nits. La gent que ve de Síria, Afganistan, Iraq, ve de llocs que coneixem. Per exemple, Bagdag, Alepo, Basora, Mosul... ,els llocs que ixen als telenotícies sonen estranys, són llocs de guerra; però ja els coneixien dels contes: En Basora era on vivia Simbad, el Marí, també Ali Babà, Aladí...

La idea era utilitzar tota eixa poètica tradicional com a resistència davant la guerra. De cop i volta, Bagdad ja no és un lloc de guerra, sinó un paisatge dels contes d'infantesa i a partir d'ahí podem parlar de persones i reflexionar al voltant del món.

No hi ha un altre, som tots un gran nosaltres, som iguals

Mil i una Nits des de la frontera de Grècia

El projecte comença amb un conte que es situa en la frontera nord de Grècia, on hi ha milers i milers de persones esperant per a passar la frontera.

Fa fred i la gent fa rogle al voltant d'una foguera. Hi ha una xica que comença a contar històries del seu país. Són les històries de les Mil i una nits i cada vegada més gent s'acosta a la foguera, fins i tot els guàrdies que estaven vigilant.

Mentre va contant, de reüll , la xica veu com, aprofitant que els guàrdies no paren atenció, la gent va creuant la frontera i, a poc a poc, més i més persones van passant... I ella decideix quedar-se contant històries fins que passen tots. Mil i una nits.

Així, el vostre treball de sensibilització se centra en conèixer l'altre? La seua cultura?

El discurs nostre és que les cultures i les persones són mestisses. Cap cultura parteix de zero. No hi ha una cultura pura.

La humanitat, contínuament, estem fent préstecs culturals. Són més les coses que ens uneixen que les que ens separen i és la ignorància la que planteja murs mentals. És en eixe moment quan comencen els estereotips i des d'eixa ignorància es produeixen problemes.

El nostre treball de sensibilització pretén reflexionar al voltant de que no hi ha un altre, som tots un gran nosaltres, som iguals.

I, reflexionant i pensant, volem plantejar-nos d'on ve la por que tenim a l'altre. No és una por racional ni decidida. No és nostra, ens l'han fet creure. Si mires endins, veus que no som massa diferents dels anomenats forasters.

Lorena Tortosa

Finalistas del concurso de microrrelatos 2017
La Nostra Ciutat el teu Refugi

Durante los meses de junio a septiembre de 2017, desde el proyecto *La nostra ciutat, el teu refugi*, **lanzamos un concurso de microrrelatos para que la ciudadanía expresara su visión de la situación de las personas refugiadas y la convivencia en las ciudades de acogida.**

Recibimos un total de 44 microrrelatos procedentes de diferentes lugares de España y de otros países como Colombia, Argentina y Méjico.

Categoría mayor de edad

El mar que tú y yo vimos

Rafael de Luque Esteban

Una ola. Luego, otra que llega. Ya son dos, que se abandonan; pero es extraño lo que dejan... Observo, y el sol, que antaño bronceaba tu piel, se avergüenza. Ya no quiere acariciar, solo quema. Verte allí me quema.

Otra ola. Tres, cuatro; otras nuevas se acercan. El susurro, que antes envolvía mi sueño, ahora suena a estridencia. Ya no calma, agita. Me agita verte allí, mas no despierto. Duermo. Inconforme, es cierto; pero duermo.

Olas, olas que antes iban y ahora rompen. Crestas que te envuelven, cuando te quieren, y que te escupen, cuando les sobras. Más olas... Recuerdo las de aquellos tiempos, que mecían, entre chapoteos infantiles, mis propios pasos. Buscaba su cadencia, o acaso el destello de un insólito viaje. Pero ese viaje ahora no se muestra, se desploma, derramándose ante mí.

Olas, otras cien, otras mil, más de dos mil, solo este año... Una marejada; molesta, a veces, otras silenciada. Así llegaste a mí. No erguido: exhausto, extinto. Y yo de pie, con mi pulcro uniforme, henchido de razones, que se me vacían con cada nuevo embate...

¿Cuántas olas más para entrar en ese mar? En el mar que tú y yo vimos.

Los de afuera

Miguel Fernando Payán Ramírez

"Todos culpaban a los de afuera, sin pensar que la maldad vive en todos lados..."

Rayuela de guerra

Christopher Acuarela

-´´Mamá me ha dicho que puedo salir a la calle de al lado a jugar con mis amigas a la rayuela; pero dice que debo tener cuidado. Hay hombres malos fuera.

- Hoy, mi mamá, mi hermano y yo nos hemos escondido en un sótano que había en el edificio. Nunca había estado allí. Estuvimos poco tiempo, nos sacó mi papá; pero no me enteré porque me quede dormida en el pecho de Mama

- Mamá no me deja salir de casa. Será por los cohetes que hay todos los días.

- Mi papá no ha venido a casa últimamente. Mamá está triste.

- Hacemos las maletas por la mañana, parece que vamos de viaje unos días. Mi mamá ha dicho que solo tenemos que llevar lo necesario.

- Las carreteras están vacías, a veces veo coches metálicos muy grandes que pasan haciendo ruido. Mamá nos hace taparnos los ojos y oídos.

- Mi mamá discute con unos señores, mientras mi hermano y yo estamos en el coche. La cogen con fuerza y ella se enfada. Mi hermano parece que está malito.

- Según mi mamá, los señores de antes nos han regalado un viaje en barco. Mi hermano está tosiendo sin parar y tiene fiebre.

- Hoy no he visto a mi hermano. Mamá me ha dicho que se ha adelantado y que lo veríamos luego. Mamá llora.

- Subimos al barco pero parece un flotador gigante muy naranja. Tengo miedo, aunque mi mama me abrace todo el rato. Espero que pronto nos reunamos con papá y mi hermano. Así estaremos todos juntos.

Categoría menor de edad

Nacira

Aitana Monzón Blasco

Caminamos descalzos, contemplando el pavor que nos rodea. Corremos como el rayo para adentrarnos en un callejón oscuro. Una anciana cubierta de polvo indica nuestro camino. Hemos de bajar por una alcantarilla. Mi hermano llora, yo maldigo el país en el que me ha tocado nacer. Dejamos pasar primero a la señora, pero se niega: dice que aquí nació y aquí morirá.

Entonces oímos un ruido atronador. Nos han descubierto. Vienen con armas y más artefactos. Mi madre me obliga a entrar en el agujero y, aunque quiero resistirme, me empuja, gritando que todo saldrá bien.

Desde abajo, unas manos me arrastran con ellas e indican seguirlas. Vuelvo la vista hacia la luz. Mi madre y hermano tendrían que estar ya aquí. Alguien se dispone a tapar el agujero. "¡Mamá!" Un estallido retumba el subsuelo. Un destello ciega por completo mis ojos que, pobrecitos, siguen abiertos ante el brutal acontecimiento. Una bomba es lo que faltaba en estos momentos. Reacciono con rapidez. "¡Mamá! ¡Khâlid!" Pero es demasiado tarde... Ya no puedo volver atrás en el tiempo. Ahora todo lo que veo es oscuridad.

- ¿Cuál es tu nombre? –pregunta una mujer, aparentemente agradable. Ve en mis ojos desesperación, miedo, nostalgia. Su abrazo me reconforta. Lo que más necesitaba era calor.

- Nacira.

- Bueno, pues a partir de ahora ya no vas a pasar miedo, ¿vale?, porque somos tu nueva familia. Vamos a cuidarte y a quererte. Jamás dejaremos que te pase nada malo.

Nos alejamos del aeropuerto, dejando atrás Siria, dejando atrás la guerra, dejando el hambre, dejando a lo lejos un lugar llamado "desolación".

La diferencia es que aquí no hay polvo. No hay bombas...

Ni siquiera hay oscuridad.

Situación en el mundo en 2016

Fuentes: Informe CEAR 2017 · Informe Tendencias Globales 2016 ACNUR

68,5 millones **Personas refugiadas en todo el mundo que se han visto obligadas a abandonar sus hogares forzosamente a causa de la guerra, la violencia, las violaciones de derechos humanos y la persecución.**

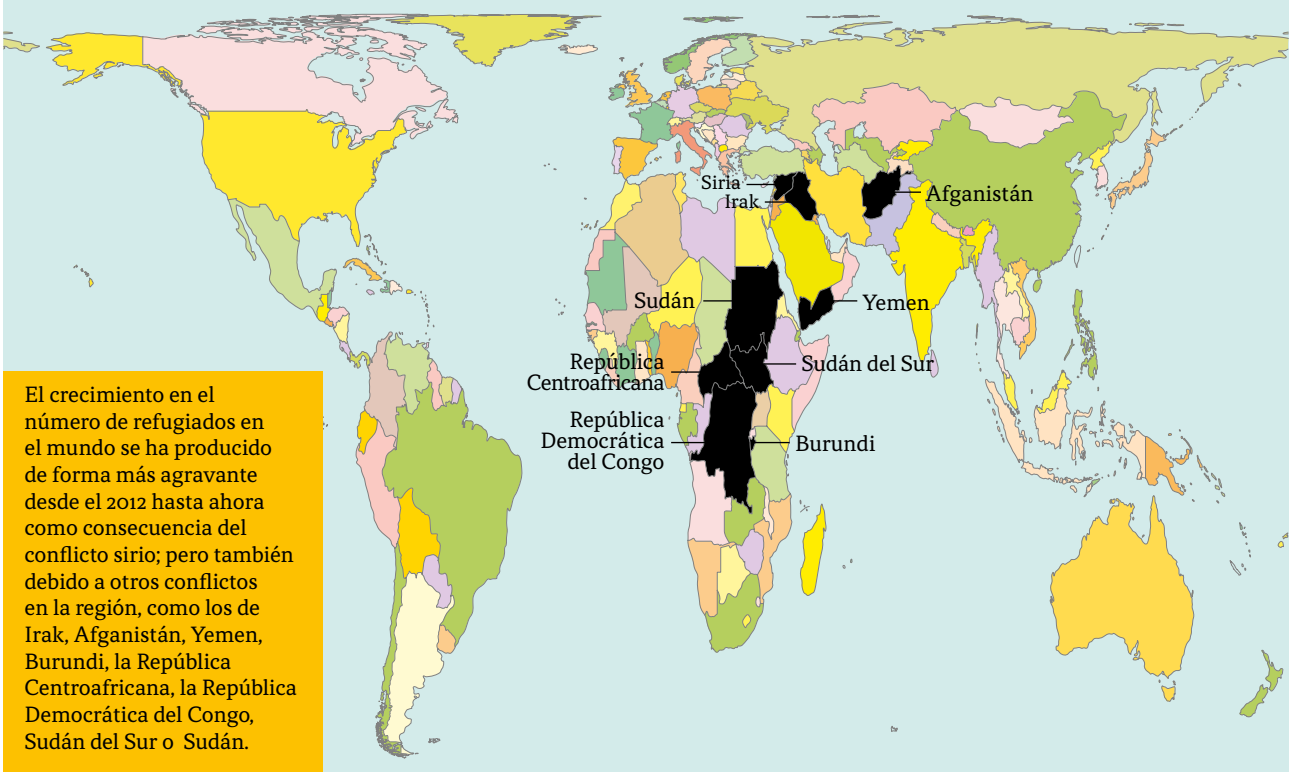
40,3 millones de ellas son **desplazados internos**- a diferencia de los refugiados, no cruzan fronteras internacionales en busca de seguridad y protección, sino que permanecen dentro de su propio país.

de las personas refugiadas proceden de tres países:

República Árabe Siria: 5.5 millones
Más de la mitad de la población siria estaba desplazada en 2016, bien fuera de las fronteras de su país, bien dentro de este.

Afganistán 2.5 millones

Sudán del Sur 1.4 millones



El crecimiento en el número de refugiados en el mundo se ha producido de forma más agravante desde el 2012 hasta ahora como consecuencia del conflicto sirio; pero también debido a otros conflictos en la región, como los de Irak, Afganistán, Yemen, Burundi, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur o Sudán.

2016

10,3 millones de nuevos desplazados

1.259.265 llegaron a Europa

15.755 llegaron a España

“En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país”

Artículo 14 de La Declaración Universal de los Derechos Humanos

#human2human

Las historias completas de las personas refugiadas que han escrito las notas están recopiladas en los números de Altaveu #0 y #1, y también en los vídeos de la versión audiovisual que podéis ver en nuestras redes sociales.

Con motivo de la difusión del nuevo *Boletín Altaveu*, hemos lanzado la campaña de sensibilización *human2human* para hacer llegar los mensajes de las personas refugiadas a la ciudadanía.

Se han repartido un total de 700 notas en diferentes lugares de la ciudad, como cafeterías, bancos, parques, postes de luz, metro, paradas de autobús o bibliotecas.

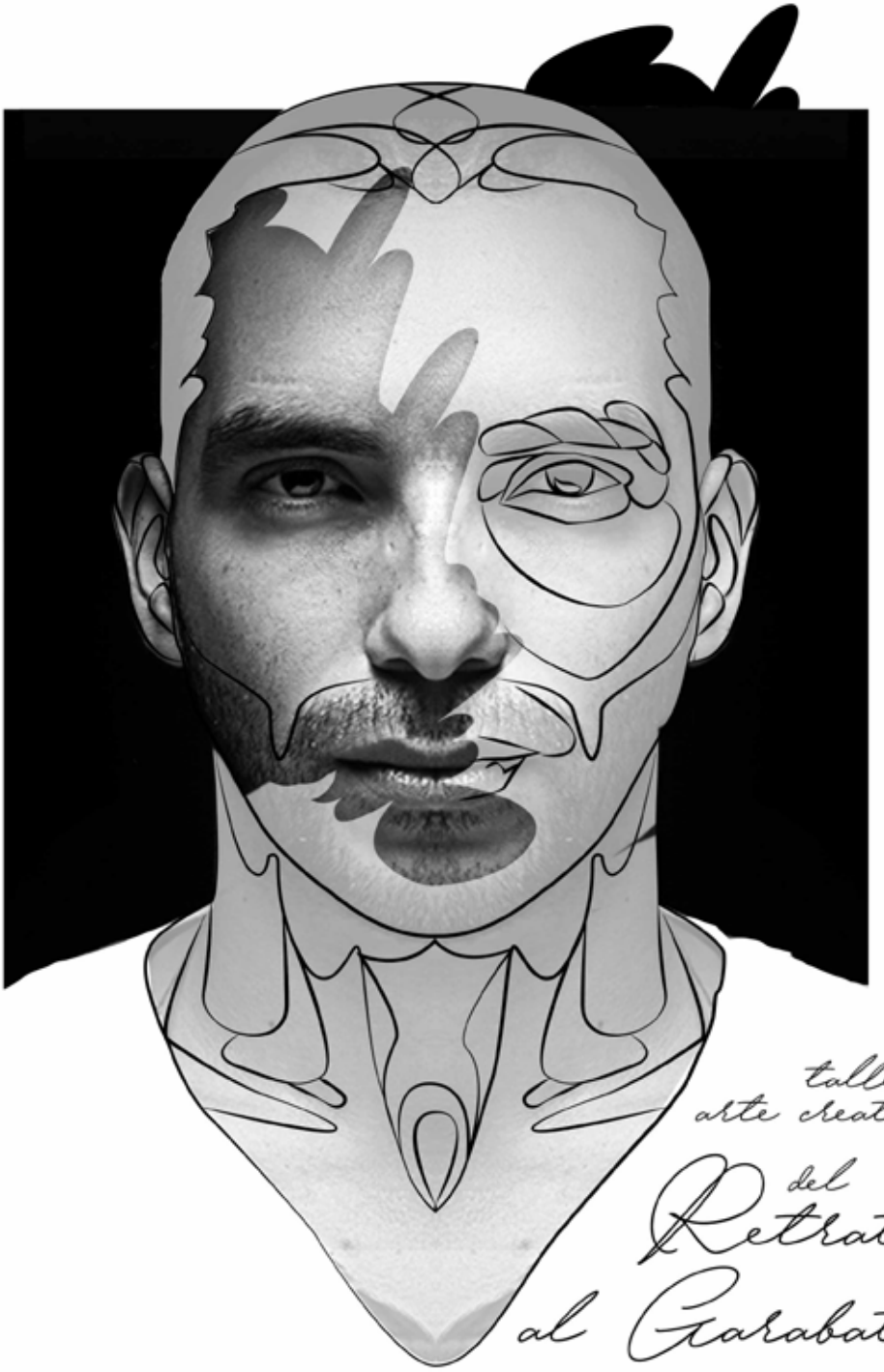
Esta campaña da voz a las personas refugiadas para recordarnos quién se halla en el centro de la crisis humanitaria sin precedentes que estamos presenciando en la actualidad.

Además, ofrece a la ciudadanía la oportunidad de actuar, de encontrar la tarjeta, leer la cita, compartirla en la red, y, después, colocarla en un lugar nuevo para sumarse al movimiento del:

#human2human

La nostra ciutat, el teu REFUGI

Cruz Roja Española | Accem | CEA(R) Comissió d'Ajuda al Refugiat - PV | Ajuntament de València Regidoria de Cooperació al Desenvolupament i Migració



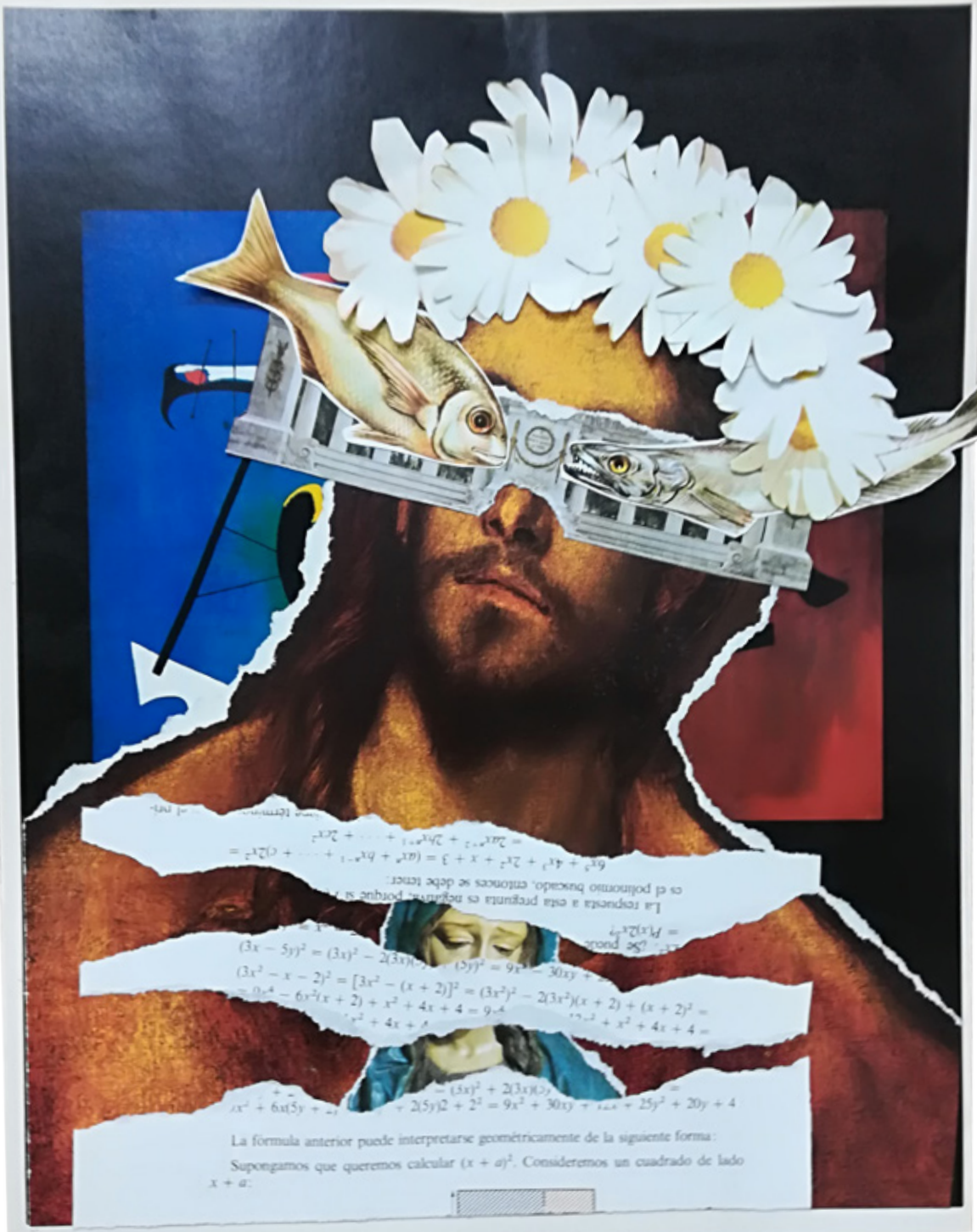
taller:
arte creativo

del Retrato al Garabato

Durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2017 se llevaron a cabo 6 talleres de expresión creativa, dirigidos a personas solicitantes de Protección Internacional y refugiadas dentro del proyecto la Nostra ciutat, el teu refugi. Entre ellos, se realizaron dos de índole artística: "Taller de Collage" y "Taller del Retrato al Garabato". Aquí os presentamos el resultado de estas actividades.

La línea de la vida y la Muerte es una sola línea...
LA MUERTE No es un evento sino UN PROCESO DE LA VIDA

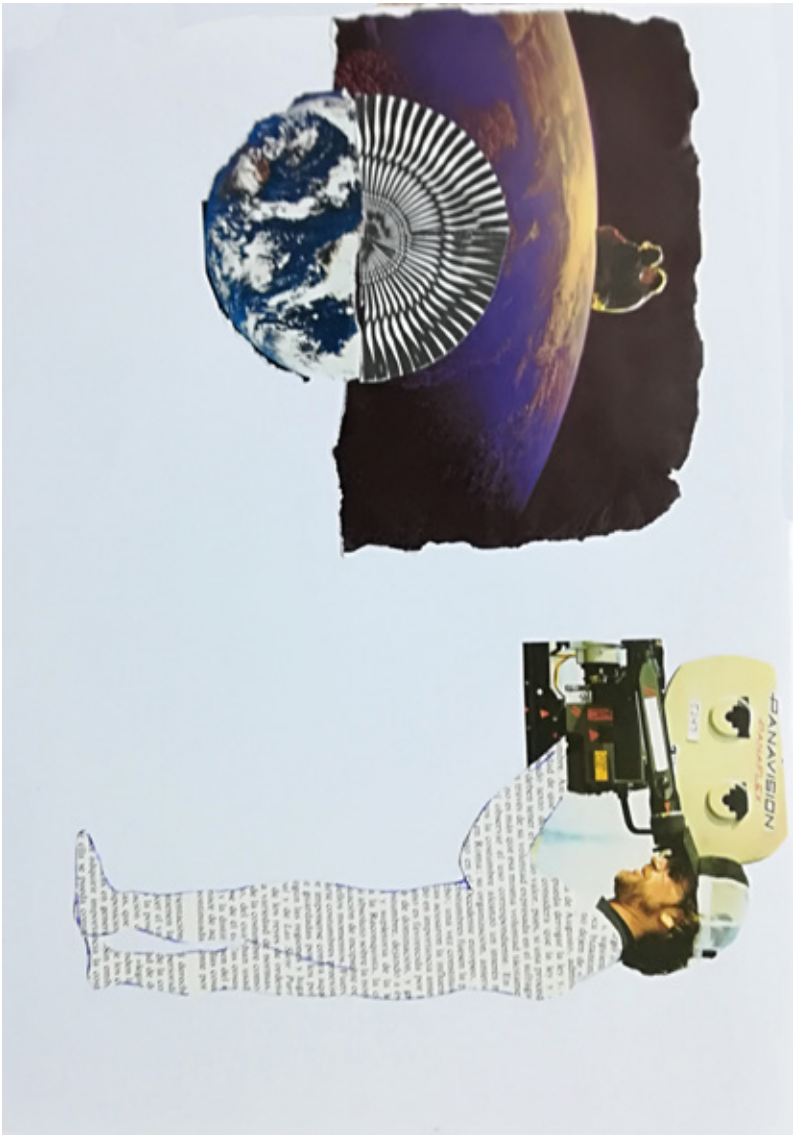
Dualidad - Igualdad



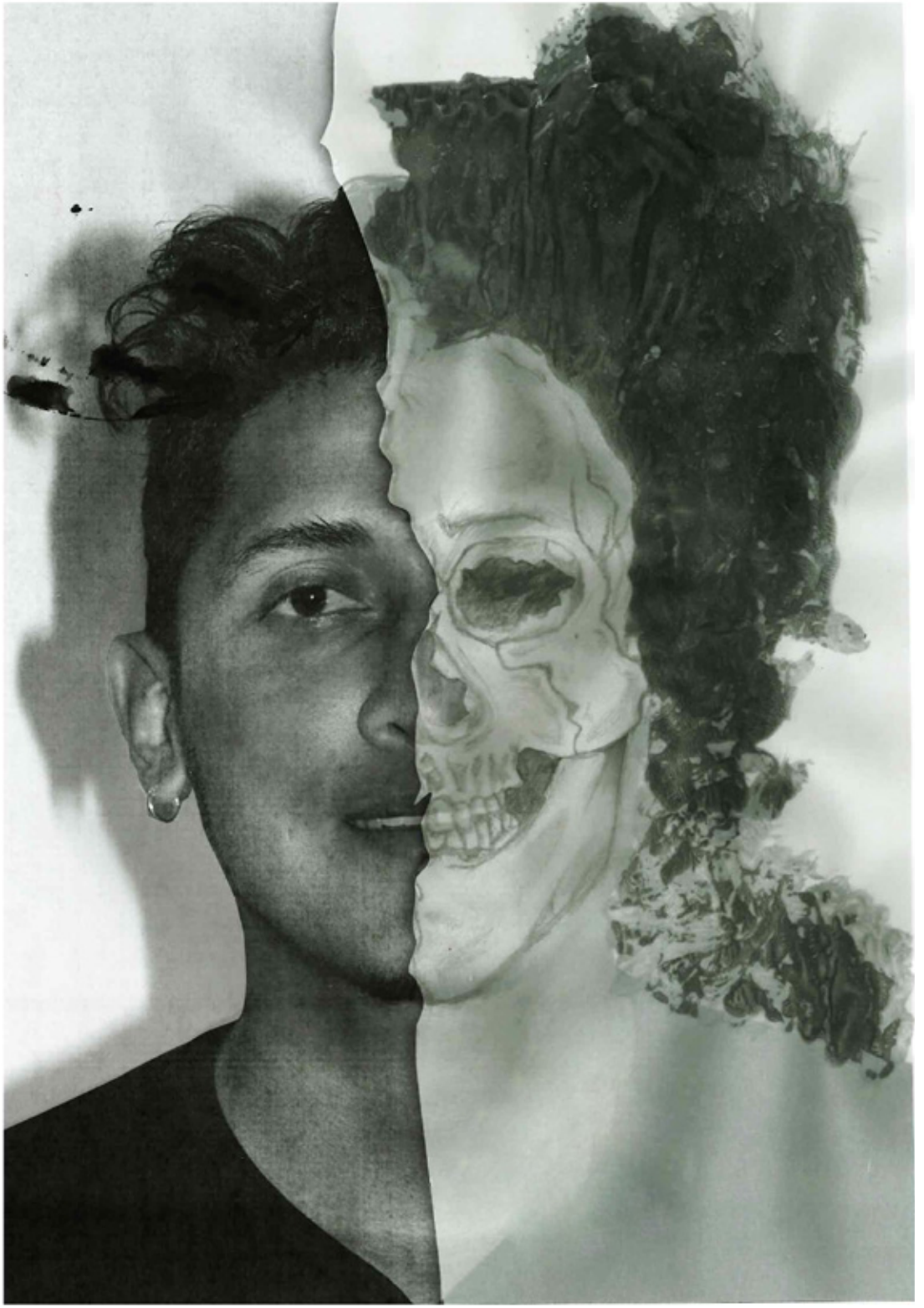
La fórmula anterior puede interpretarse geométricamente de la siguiente forma:

Supongamos que queremos calcular $(x + a)^2$. Consideremos un cuadrado de lado $x + a$:

TELECOMUNICACIONES
ENERGÍA



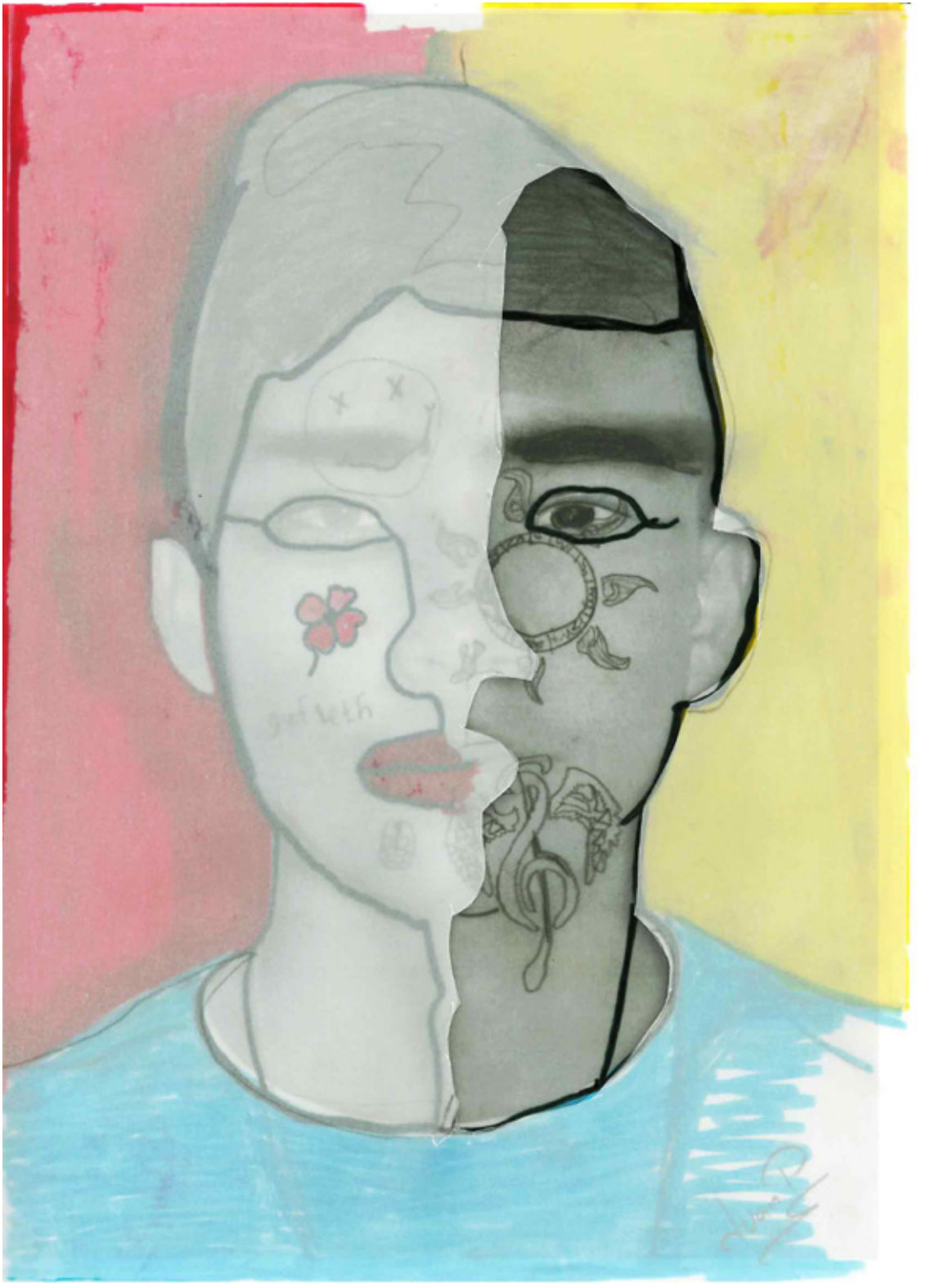
Lo bueno y lo malo



El gobierno corrupto y el pueblo

Mi ahora

EL MUSEO



105

simple
clamen y
a la intemperie, enterrand
el jardín, en algún lugar a la
jardín, deben guardarse
uso en lugar fresco, de
sladan al interior
n el interior se
as se cambia
ien apre

La nostra ciutat, el teu REFUGI

Cruz Roja Española

Accem

CEA(R)
Comissió d'Ajuda al Refugiat - PV

AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
REGIDORIA DE COOPERACIÓ AL DESENVOLUPAMENT I MIGRACIÓ